

LA FE CRISTIANA.

La religion que ha venido á traer al hombre la *fé*, la *esperanza* y la *caridad*, virtudes que no conocia, es una religion sublime.

La religion, que dice á la criatura *cree*, *espera* y *ama*, es una religion de consuelo para las almas que gimen desterradas, por la voluntad de Dios, en esa isla de la creacion, que se llama *mundo*.

¡Desgraciado el ateo que, en su impia incredulidad, cuando se siente rendido por la fatiga del pesar y abrasado por el calor del infortunio, no puede hallar bajo el árbol protector de la *fé* la benéfica sombra que restaura las fuerzas del cristiano!

¡Desgraciado el que levanta sus ojos al firmamento y no adivina, á través de ese velo azul que cubre la inmensidad, el espíritu creador y omnipotente!

¡Desgraciado el que no cree!

¿Qué son los tormentos de la vida si el alma puede remontarse en alas de la *fé* á la region de la *esperanza*?

¡Feliz el que espera, y feliz el que cree, porque la *esperanza* nace de la *fé* como la claridad nace de la luz!

La *fé* es la que alienta el corazon en el fatigoso camino de la existencia.

Y embellece nuestros dias, borra nuestros pesares y dulcifica nuestras amarguras.

La *fé*, hija del cielo, es la escala que conduce á él. Es el lazo misterioso que une á Dios y á los hombres.

La *fé* es la vida.

Y como el cuerpo muere cuando le falta el alma, el alma muere cuando le falta la *fé*.

Abrid el *album* de la humanidad.

La ambicion ha llevado á cabo empresas grandiosas; ha fundado imperios, sojuzgado naciones, encadenado pueblos.

El deseo de gloria ha levantado pirámides, vencido los elementos, asombrado al mundo.

El patriotismo ha centuplicado los héroes.

Pero la *fé* ha alentado al ambicioso, ha dado las alas al genio y ha encendido en los corazones el fuego del patriotismo.

La *fé cristiana* ha oscurecido todas las glorias, todos los triunfos y todos los portentos.

Los *mártires* del cristianismo han reducido las proporciones de todos los héroes de la tierra.

La arena de los circos ha empañado el brillo de sus estatuas de mármol.

Porque la *fé cristiana* es hija de una religion divina.

Y lo que procede de la divinidad produce resultados sobrehumanos.

¡Feliz el cristiano!

Su religion es la mas hermosa de las religiones.

Le inspira la *fé*.

Le ofrece la *esperanza*.

Le enseña la *caridad*.

La *fé* le acerca á su Criador.

La *esperanza* le procura la felicidad.

La *caridad* le hace amar á sus hermanos.

¡Bendita la religion, que dice al hombre *cree, espera y ama!*

P.

SERENATA CHINESCA.

Eres, hermosa china,
tan dulce como el fruto del guayabo:
habitante divina
del imperio celeste, soy tu esclavo.
Constante te amaré mi vida toda,
ídolo á quien adoro,
de mi alma en la pagoda:
¡ojala que á los vidrios de colores
de tu pintado kiosko
llegue la ardiente oda,
que canto con la voz de mis amores!

¡Ojala que mis débiles acentos
á tí lleguen en alas de los vientos,
recogiendo, al pasar por tus jardines,

la esencia de sus flores,
 la voz de los canoros colorines,
 las plumas caprichosas de los pájaros
 que anidan en el alto minarete
 que tu elegante pabellon corona;
 y lleguen á sus hondos camarines,
 llevando á tu retrete,
 mis pensamientos—ramo de jazmines—
 mi corazon—aurífero pebete,
 donde quema el amor que hasta tí sube
 de mi cancion en la flotante nube!

¡Ojala que el amor íntimo y ciego,
 que del sombrío vate
 arrebató el sosiego,
 halle un amor en tí de igual vehemencia
 que rostro retrate,
 y en tus pupilas mire arder su fuego
 y en tus risueños lábios de granate!

¡Ojala que á las tiernas melodías,
 que con mi acorde cítara acompaño,
 abras tus celosías,
 y asomes tu belleza soberana
 en el hueco ogival de tu ventana;
 y pueda contemplarte embebecido,
 al resplandor de ese farol chino,
 que cubierto con sedas brilladoras,
 alumbra suspendido
 del techo pintoresco
 del camarín lujoso donde moras!

¡Ojala no se estrellen mis clamores
 contra tu pecho frio,
 y no marchite tu fatal desvío
 de mi esperanza las nacientes flores!
 ¡Ojala que á mis fervidos amores,
 que tu nada mas sabes,
 abras tu corazon, y me hagas dueño
 de sus buscadas llaves!

¡ADIOS!

I.

Todavía parece que brila en el espacio el resplandor de los últimos rayos del sol. Es la hora en que puebla el horizonte esa luz incierta, producida por la aurora de la luna. Azul y diáfano el firmamento, no tiene la pesada brillantez del día ni ostenta el espléndido manto de la noche: es el cielo del crepúsculo. Su claridad indefinible derrama en el espíritu esa languidez melancólica, dulce y embriagadora como los sueños bonancibles de la infancia. ¡Ay dei pobre corazón herido en esas horas de misterio! ¡Ay del alma que vive de recuerdos ó esperanzas! Es la hora de las esperanzas y de los recuerdos, y el alma llora porque el recuerdo es una ilusión perdida, y la esperanza ¡la esperanza! otra ilusión que se ha de perder.

II.

¡Pobre Malvina! Reclinada con indolente abandono en un rústico sitial de su jardín, deja escapar de vez en cuando un suspiro. ¡Malvina! ¡La encantadora Malvina! ¡Malvina que ha sido siempre demasiado hermosa para suspirar! ¿Por qué busca ahora la soledad y el silencio entre la frondosa espesura del jardín? ¿Son acaso los perfumes de las flores ó las caricias del aura los que la llevan al fondo de la arboleda? No: tiene una pobre flor entre las manos y se complace en deshojarla; el aura de la noche no puede tampoco apagar el fuego de su abrasada frente. ¡Pobre Malvina! Ha pasado por su lado el peregrino con quien ella cruzaría el desierto de la vida, pero no la ha dirigido siquiera la mirada: Malvina ha quedado abandonada en el desierto. Dejádla suspirar; otros peregrinos hubieran querido protegerla en el camino, pero Malvina no les dirigió siquiera la mirada. Es que aun no habrá pasado su compañero. Mas ¡ay! ahora que le ha visto, se aleja de su compañía. ¡Pobre Malvina!

III.

Aun resuena el eco lejano de las pisadas de un caballo: cuando deje de andar, se hallará Ricardo en los brazos de su idolatrada Emma. ¡Felices amantes! La noche, el silencio, la oscuridad y las flores escucharán solo vuestros juramentos. ¿Qué importa que Malvina vague triste y melancólica entre los arbustos de su jardín?

Atenta al débil rumor que resuena á lo lejos todavía, parece querer adivinar la distancia que falta recorrer á Ricardo, y los cortos instantes que le separan de la felicidad. De pronto, empero, dejan de oírse las pisadas del caballo: Malvina exhala un suspiro que la

saca de su arrobamiento, la ya deshojada flor se la escapa de la mano y una lágrima rueda por su pálida megilla.

La luna se eleva majestuosamente entre las copas de los árboles.

Ha pasado ya el crepúsculo, y Malvina cruza silenciosa como una sombra entre los álamos: el crepúsculo de mañana la verá otra vez suspirar entre las flores. El astro de la noche viene á derramar su moribunda luz sobre los amores de Ricardo y de Emma.

IV.

Deliciosa es la estacion ardiente del verano cuando se vive en una quinta todavía mas deliciosa, situada entre floridos y dilatados valles. Grato es dejar el incesante estruendo de la sociedad por la paz y la tranquilidad del campo, porque tambien halaga al corazon la sencillez de la aldea cuando está fatigado de vivir en la opulencia. El ambiente de la montaña sucede á la cargada atmósfera de las capitales, y el alma que siente engrandecerse delante de la naturaleza, comprende en su expansion que el hombre posee el secreto de hacer mezquinos y miserables los sublimes sentimientos que le inspirara Dios.

Tal vez nada de esto alcanza la madre de Malvina; pero al llegar la primavera se despide de sus amigos hasta que pasa la estacion calorosa. Verdad es que su quinta es hermosísima. Reune todas las circunstancias indispensables para no echar de menos los atractivos de la sociedad.

Y allí es donde va á descansar un momento para volver á tomar parte con nuevas fuerzas en la farsa social. Porque el mundo, en todas las clases, es un gran baile de máscaras donde nadie se descubre, y la madre de Malvina viene á su quinta á quitarse el antifaz.

V.

Malvina ha vivido tambien como su madre. Las dos han escuchado con placer esas frases convencionales, vacías de sentimiento, que prodiga la indiferencia disfrazada con el manto del buen tono: las dos han respirado esa atmósfera perfumada que llena la escena del gran mundo. Son dos flores sin fragancia. La madre es una flor marchita por el tiempo, y la hija es un capullo marchito por el sol de la sociedad que quema y no vivifica, pero que aun puede revivir porque todavía no ha perdido el germen de su aroma. Hé aquí por qué busca la sociedad del jardín y vaga entre las sombras absorta y distraida. Hé aquí por qué se bastía al recordar los frívolos triunfos que celebra su madre. Hé aquí por qué suspira. ¡Pobre Malvina! Un

instante de sentimiento ha vencido á toda una vida de indiferencia. Lejos del mundo, su corazon ha respirado otro aliento mas puro que aquel en que ha vivido hasta ahora. Su alma siente un vacío que no puede llenar mas que otra alma que quiera vivir dentro de la suya; y es que rota la capa de hielo que apagaba el fuego de su corazon, se hà levantado una llama que le aniquila. El capullo encierra todavía el gérmen de su aroma, y vuelto á la vida por la frescura de los valles abre al rocío un cáliz lleno de perfume. ¡Flor dichosa si hubiera sido la reina del valle! Pero hay en el valle otra flor.

VI.

Cerca de la quinta de Malvina hay otra tan deliciosa como la suya.

Al llegar á la entrada de una frondosa alameda se detiene el caballo de Ricardo. Abiertas están las verjas del parque y á través de la espesura se desliza una sombra: Emma viene á recibir á su amante.

La noche es clara y serena, el azul del firmamento inunda el espacio de esa luz incolora que derrama el fulgor de las estrellas. No se oye mas que el susurro del aura entre las hojas, el lejano murmurio de algun torrente y el suspiro que se exhala de los lábios de los amantes. ¡Cuánta felicidad!

Emma es hermosa como un sueño de ventura. Su voz es el gemido de los arroyos; su inocencia es la inocencia de las virgenes de los valles. Ha visto deslizarse los primeros dias de su vida persiguiendo mariposas en los pintorescos alrededores de la quinta, y conserva con religioso cuidado los preciosos recuerdos de su infancia y los pueriles juguetes de la niñez. Ama á Ricardo con toda la idolatría de su alma, y Ricardo la adora hasta el delirio: todas las noches hace volar á su caballo en alas de su felicidad para llegar al bosque de su amada, y todas las noches bebe con delirio el dulcísimo aliento de su idolatrada Emma.

Emma le llama el amor de sus amores.

VII.

Hubo un tiempo en que Malvina vivia solo para sí, sin que necesitase de los demás otra cosa que lisonjas, miserable incienso que se desvanece en cuanto se quema. Las novelas la distraian sin afectarla. Hoy sin embargo, en Malvina solo vive el alma: su corazon late con vehemencia, pero sus megillas han perdido el rosado carmin que las embelleció algun dia. En sus ojos transparentes se revelan los sufrimientos de largas noches de insomnio, y en la azulada órbita que los

circunda se ve todavía la huella de abundantes lágrimas derramadas en aquellos momentos de amargura en que se ve disipar el último rayo de esperanza. Su naturaleza padece horriblemente. Las convulsiones de su seno dicen la agitación y la lucha que la devoran. ¡Tan feliz que ha sido en otros tiempos! ¡Triste recuerdo! Empero ella misma apuró la copa de veneno que le ofreciera la casualidad.

Hace un año Malvina estaba también en la quinta. Desde su pabellon había visto pasar todas las tardes al espirar el día á un joven galopando en su caballo. Un vehemente deseo se levantó en su corazón. Una tarde tomó uno de sus libros favoritos, y acompañada de Roldan, terrible perro á quien profesaba verdadero cariño, salió al prado por donde debía pasar el misterioso ginete. Sentóse al pie de uno de los árboles de la entrada del bosque, acarició á su compañero que se tendió á sus pies, y abrió el libro decidida á no abandonar aquel sitio hasta ver al que esperaba. Afortunadamente éste no tardó en llegar: Malvina había calculado la hora.

Posteriormente su madre observó que todas las tardes cogía un libro, y acompañada de Roldan salía Malvina al campo.

Y así se pasó el verano sin mas resultado que un vivo incremento en su inquietud, en su ansiedad, en su deseo. De modo que al llegar las primeras escarchas, cuando su madre resolvió abandonar la quinta, Malvina sintió una profunda tristeza que su madre, no obstante, no llegó á percibir.

Llegó el día de la partida. Malvina dejó el lecho cuando el sol principiaba á dorar las cimas de las rocas y las elevadas copas de los árboles. Estaba pálida y desfallecida: había llorado toda la noche. Salió al jardín y el aura de la mañana no consiguió mas que arrancar un suspiro á aquel corazón enfermo. Ni los gorjeos de los pájaros, ni el aroma de las plantas, ni el perfume de las entreabiertas flores reanimaron aquella alma dolorida. Sola, en medio de los pájaros y de las flores, y triste con la tristeza del alma que ve escapar las dulces y misteriosas esperanzas que abrigaba con religioso entusiasmo, parecía el ángel que guarda el solitario paraíso donde moraron la primera felicidad y la primera amargura.

Con trémula mano cogió las flores que interpretaban mejor sus sentimientos, reunió un ramo, y seguida de su fiel compañero, salió de la quinta y perdióse entre la frondosidad del bosque.

Los preparativos del viaje tenían preocupada á su madre; así es que no observó al volver su hija la palidez mortal de su semblante, la agitación que la devoraba, ni la melancólica espresion de su mi-

rada, humedecida todavía por las lágrimas que vertió en la esperana del valle.

Llegó el momento de partir, y Malvina silenciosa y triste tendió una mirada de dolorosa despedida á un grupo de árboles, cuyas copas se elevaban á corta distancia de la quinta.

Roldan permaneció en ella como su guardian.

(Concluírá.)

EL PERFUME Y EL ROCIO.

A Amalia.

—Envidiable es tu fortuna,
Linda gota de rocío;
Yo de mi flor me estravío,
Y tú en mi flor hallas cuna. —
—¿Y lo sientes?—

—Imagino
que á tu dicha no hay igual. —

—Aroma, imaginas mal:
ir al cielo es tu destino,
y yo en el cielo nacida,
si la flor tan solo toca
una mariposa loca,
rodaré al suelo perdida. —

—Adios, pues, voime á elevar. —
Y al tiempo que se alejaba,
el perfume murmuraba:
—¡Si pudiéramos trocar!—

Así en misterio profundo
nunca el deseo se aduna
al sino de la fortuna....
¡Siempre se tiene en el mundo
La suerte por importuna!

Eduardo Atard.

DE LOS AMANTES.

Amante segun el diccionario de la academia es: el que ama: como puede amarse en distintos lugares, con mas ó menos fortuna y de diferente modo, de aquí nace la division de los amantes por razon del *lugar*, del *modo* y de la *persona*.

Por razon del *lugar*, ó sea por el diferente sitio en que establecen el cuartel general de sus operaciones, se dividen: en amantes *á vista de pájaro*; en *ópticos* ó de teatro, segun la acertada calificacion de mi amigo P.; en amantes de *paso*, de *esquina*, *serenos* y de *habitacion*.

Amantes *á vista de pájaro*: son los que van sin tregua detrás del objeto de sus amores, pero siempre á una respetuosa distancia y con una tenacidad fabulosa: se contentan con insignificantes miradas y á veces con mucho menos. Parecen la sombra del objeto amado: conocen minuciosamente la vida de su Filis; saben á qué hora se levanta, dónde va á misa, dónde y cuándo va á paseo, cuándo va de tiendas, cuándo va al teatro, cuándo va á los bailes; y oyen la misma misa que ella, van al mismo paseo, la siguen cuando va de compras, ven la misma comedia, y se encuentran en los mismos bailes á que ella asiste: no hay manera conocida de desprenderse de semejantes lacayos; son obstinados en la persecucion del objeto amado, concluyendo por fastidiarle; porque los amantes *á vista de pájaro* no se atreven á decir *esta boca es mía*, ya por ser muy jóvenes, ya por falta de ocasion, ya por cualquier otra circunstancia. Si se atreven á declarar *su atrevido pensamiento*, salen de esta especie, y entran en otra. Esta clase de amantes es muy útil á los zapateros, pues es monstruoso el consumo que hacen de calzado.

Amantes *ópticos* ó de teatro: son los que se abonan en los coliseos, no para ver las funciones, sino para amar. Para ellos el teatro no es el sitio donde se representa el drama A. ó la comedia B., sino el lugar donde pueden ver todas las noches á su *adorado tormento*. Se sientan en sus butacas provistos de sus competentes gemelos, y los tienen asustados desde que empieza hasta que concluye la representacion contra el hermoso rostro de la jóven que tan enamorados los trae, si no pueden visitarla en el palco. No les preguntéis jamás cuando concluya la funcion, qué les ha parecido, porque os contestarán: ¡estaba muy elegante! ¡es muy bonita! ú otra cualquiera vaciedad, creyendo que os referiais á su novia y no á la representacion; pues como he dicho antes, están abonados á amar y no á oír comedias ni zarzuelas. El inconveniente que pueden tocar los referidos amantes

si su pasion óptica se prolonga, es perder algunos grados de vista; pero esto no debe apurarles mientras en la tienda del *optmetro* tengan tan selecta coleccion de guevedos y gafas.

Amantes de *paso*: son los que viajan de una ciudad á otra, ya por gusto, ya por negocios, ya por estudios, con ánimo de residir poco tiempo en la poblacion que se encuentran. Por entretenerse en algo suelen entablar relaciones. Os aconsejo, lectoras mias, que no deis oido á ningun amante de *paso*, porque si bien es cierto que algunos de éstos suelen enamorarse, lo mas frecuente es que se diviertan con la persona que galantean, y esto tiene poca gracia, sobre todo para vosotras.

Amantes de *esquina*: son los que, ó tienen imposibilidad de entrar en casa de su amada, ó no quieren, que todo puede suceder, y la enamoran desde la calle con audiencia de los vecinos, que muchas veces se enteran de los diálogos que dichos enamorados mantienen, si por desgracia ella es habitante de cuarto piso. El es conocido de todo el barrio, que le suele bautizar con algun mote tan adecuado como picante; da espectáculo á todos los vecinos, y suele oirse alguna que otra pulla, que le convenceria de su ridicula posicion, si el que está enamorado pudiese ver con claridad, é hiciera caso de algo que no sea su amada. Ella está en continua zozobra temiendo ser sorprendida á cada instante por su papá, mamá etc., porque casi todos los amores callejeros suelen ser furtivos. Tambien sirve de diversion á la vecindad, que le ve hablar constantemente con su novio á pleno dia ó por la tarde, en fin á las horas en que no tienen mas testigos que todos los vecinos y todos los transeuntes.

Amantes *serenos*: diferéncianse únicamente de los amantes de *esquina* en que galantean á altas horas de la noche, cuando ya los vecinos roncan, y los serenos cantan. No es tan inconveniente este modo de enamorar, pero es mucho mas perjudicial. Novio y novia desafian las lluvias, las humedades y la intemperie, y uno y otra están amenazados de pulmonía fulminante. Es necesario convenir en que es preciso tener mucha necesidad de hacer el amor, para estar á semejantes horas recibiendo el relente por lo menos, cuando tan bien sabe la cama, y tan dulce es conciliar el sueño á la media noche.

Amantes de *habitacion*: son los que tienen entrada en casa de la novia, y en ella se aman. Es el modo de enamorar mas cómodo y mas dulce. Sentados en blandos sofás ó en muelles butacas al rededor del brasero ó al lado de la chimenea, es muy sabroso el amor, aunque sea á presencia de los papás, que suelen hacer la vista gorda, y de

los que generalmente se prescinde. Así es muy grato amar; pero amar á la intemperie, á vista de pájaro ú ópticamente, es lo que en lenguaje comun se llama «hacer el oso.»

Por razon del *modo* los amantes se dividen: en correspondidos y calabaceados, en presentes y ausentes. Estas especies no necesitan explicacion.

Por razon de la *persona* los amantes se dividen: en presumidos, en confiados, en celosos, en posmas, en románticos y en clásicos.

Amantes presumidos: son los que están tan satisfechos de haber logrado el amor de una mujer, que van pregonando por todas partes sus relaciones, que al poco tiempo llegan á hacerse proverbiales, y sirven de pasto á la conversacion. Son presumidos esos sujetos que reciben bromas respecto de su novia con la sonrisa en los lábios, y cuya alegría dejan traslucir hasta en sus miradas. Estas personas suelen ser profundamente vanidosas, y denotan á primera vista haber roto pocas lanzas en los torneos del amor.

Amantes confiados: son esos sujetos de natural apacible, que tienen una idea muy alta de su prometida, y que completamente ciegos ven en ella la imájen de la virtud, aunque carezca de todas las circunstancias que deben acompañar á una mujer virtuosa. Estos son los amantes felices por escelencia, son el mejor plantel de maridos; y la mujer que, en estos fatales tiempos que corremos, tropieza con un hombre así, puede decirse que verdaderamente ha encontrado una ganga.

Amantes celosos: ¿necesitaré deciros lo que es un hombre celoso? ¿No es cierto que si bien os agradan los celos porque prueban amor, os desagrada altamente la ninguna confianza, que á pesar de vuestro buen comportamiento, lograis inspirar á algunos hombres? Nada mas lógico: los celosos, hablo de los estremados, padecen una enfermedad imaginaria, cuyos efectos os hacen sufrir á todas horas. Creedme: no os enameis de ningun hombre celoso si no quereis vivir en continúa guerra, y morir de una plétora de rabia.

Amantes posmas: llamo posmas á esos amantes, que se enamoran por la mañana, al medio dia, por la tarde y por la noche; que están siempre formando duo; que son groseros con los demás, no ocupándose mas que de sí mismos; que se fastidian cuando están solos, y entonces son mudos é insociables: amantes que se querrán mucho, pero que fastidian tambien mucho, porque aman con imprudencia y estemporáneamente. Estos amantes suelen romper sus relaciones ahitos; sus amores suelen morir de indigestion.

Amantes románticos: son esas personas melancólicas, que conciben pasiones sentimentales, que huyen de la sociedad, y quieren separar de ella al objeto de su amor. Estos amantes odian el baile y toda clase de reuniones, y hacen vida de misántropos. Si pasean van á la *Pechina* ó á *Monte-olivete*. Esta especie de amantes va siendo mas rara cada dia. Ha pasado ya el romanticismo de la vida lo mismo que el de la escena.

Amantes clásicos: estos son los bienaventurados de los amantes. Van á paseo con sus novias, convidan al café algun dia de fiesta á su futura mamá-suegra, y acompañan á los novillos á los niños que han de ser sus cuñados. Estos amantes, incapaces de sospechar el uno del otro, se quieren con una confianza anjelical, y hoy novios y mañana consortes viven siempre en una paz octaviana. Adios, lectoras.

Jacinto Labaila.

CORRESPONDENCIA.

Valencia 5 Marzo.

Voy á hablarte de modas y de teatro, mi querida Herminia, pero deja que comience por decirte *ya hace buen tiempo*. El martes, primer dia de sol desde el Carnaval, el paseo de la Alameda estuvo concurridísimo: un sentimiento unánime reunió muchas gentes y, pásmate, muchas de nuestras amigas pasearon á pie. No comprendo cómo hubo quien se quedara en los carruajes, cuando tantos dias que no habiamos gozado de una temperatura tan agradable. Espero que de hoy mas la Alameda estará concurrida, y me alegro, porque es un paseo para mí muy delicioso.

Deseosa de decirte novedades de la moda, como *Les modes parisiennes* y la mayor parte de los periódicos que escriben en la córte de aquella reina vienen aun ocupándose de trajes de bailes, me fui á visitar el establecimiento de M.^{me} Tiffon, que sabes goza de muy buenas relaciones en dicha córte, y que por sus correspondencias numerosas está al corriente siempre de los últimos sucesos. Allí tuve ocasion de admirar el *guarda-ropa, toilette* ó *ajuar* de una amiga nuestra, que atesoraba el mayor gusto. Suponte entre los vestidos uno de moire antique negro con un magnífico floreado de satin, cuerpo de chaqueta con aleta muy grande, berta redonda y mangas á lo car-

denal, todo él guarnecido con encajes de *guipure* y agranar de azabaches. Segun los periódicos *parisiennes* los *moires antiques* siguen siendo las telas favoritas de la reina Moda, á pesar de la buena acogida que ha dispensado á la *Lampas Montespun*, que es la mas rica tela inventada en nuestra época. Pero esta digresion me aparta de la descripción de los vestidos de boda de.... Otro de ellos es de gro color violeta con volantes tegidos de terciopelo, cuerpo de chaqueta con berta de magnífico fleco y mangas á lo *María Teresa*. En fin todos ellos ofrecen una grande variedad y gusto, y especialmente recuerdo otro elegantísimo de gro azul Napoleon, con volantes tambien tegidos de terciopelo, con el cuerpo, aleta y mangas guarnecidas de brandebourgos de terciopelo y bellotitas negras.

Por lo demás en los trajes de calle se nota mucha sencillez. Llévanse las faldas muy largas y con gran vuelo, si son labradas, ó se dejan completamente lisas, ó se las ponen á los lados adornos de terciopelo, y si son lisas por el contrario, se cubren con volantes. Los cuerpos de estos vestidos continuan siendo cerrados, las aletas largas y los adornos de terciopelo ó bellotitas de seda. He vuelto á ver en el teatro alguna que otra linda cabeza adornada con una camelia natural: yo no comprendo alianza mas agradable y lógica que la de las mujeres y las flores. De algunas noches á esta parte he visto que se llevan mucho sobre el pecho flores naturales, y ayer me se fueron cien veces los ojos, como vulgarmente se dice, tras un enorme ramo de violetas que la hermosa B. de C. dejó sobre la barandilla de su palco al entrar en él, y que ella y sus niñas acariciaron varias veces durante la noche. Tambien es muy agradable la union de la *modestia* y la *hermosura*.

El teatro está muy concurrido. La empresa tiene asegurado el abono y.... basta: ya nadie se queja de nada, porque la costumbre hace transigir con todo. ¿Cómo se comprende sino las frecuentes representaciones de *El valle de Andorra*, *Los diamantes de la corona*, y que aun se nos regale el *Plan-plan* y *¡Quince años há!*?

En esta semana nos ha ofrecido el teatro la agradable novedad de una comedia en tres actos de Narciso Serra, aplaudido autor de *La boda de Quevedo*. Su argumento carecerá de originalidad y de complicacion, pero en cámbio su fácil diálogo está tan lleno de gracia cómica, que de chiste en chiste entretenida agradablemente la atencion, ni se cansa ni se impacienta, antes por el contrario, la verdad del colorido en los caracteres hace olvidar hasta el asunto de la comedia. Esta está escrita por el mismo estilo que las de Breton: sen-

cillez, leccion moral y naturalísima esposicion de tipos sociales.

Suponte dos matrimonios y el prospecto de otro. D. Blas, jóven elegante y de carácter lijero, ha casado *por interes*, como algunos lo hacen y muchos lo desean, con una vieja verde, que es Doña Purificacion, ó Purita según ella quiere que la llamen, y cuyo carácter revela desde luego semejante pretension. Pilar, jóven hermosa y buena, está casada con D. Juan, cuya edad escede bastante á la de su mujer. D. Blas y D. Juan son antiguos amigos; el primero acabó con su hacienda y buscó el recurso del matrimonio; D. Juan heredó, comerció, se hizo rico y buscó el descanso y la felicidad del matrimonio. Una casualidad les junta, pues Blas va á vivir en una habitacion de la misma casa de D. Juan: cuéntanse su vida, mientras sus esposas examinan el guarda-ropa de Pilar, y Blas dice:

....en un vértigo, pensé
 echarme en brazos de Dios,
 y me eché en los de Luzbel.

Blas. ¡Cómo! ¿en brazos del diablo?

Juan. En brazos de mi mujer:
 digo, no es mi mujer, ni es mía;
 es.... yo no sé lo que es....
 no tiene fecha ni facha....
 Su primer marido fue
 Consejero de Castilla;
 se acuerda como de ayer
 del Príncipe de la Paz
 cuando era buen mozo y buen....
 ¡qué bien tomó sus medidas!....
 pagaré por pagaré
 compró mis deudas, y yo
 para salir de una vez
 de trampas, y agradecido
 á.... vamos, que me casé....
 gracias á que fue en latin,
 que si lo llego á entender....

Las ideas de D. Juan se esplican bien en estos versos:

Un marido que es celoso
 se hace muy poco favor:
 ni aun de pensamiento debe
 dudar de la que escogió
 por compañera en la vida:

es raíz del corazón
 la mujer propia; se debe
 cuidarla como á una flor,
 guarecerla de los vientos,
 mas no ocultarla del sol...

Don Juan, que ama á su mujer, á pesar de estas ideas abriga quizás algun recelo por su diferencia de edad. El ejemplo y palabras de Blas despiertan en él esos pensamientos y les dan pábulo. Pero aun no te he dicho de otro interesante personaje: Rosita, *niña de diez y seis años*, hijastra de Blas, y á quien Purita, su mamá, obliga aun á ir de corto. Tiene un novio, y las esterioridades de éste vienen á ayudar las cavilaciones de D. Juan, que no sabe quién es ni á quién se dirijen aquellas. Al mismo tiempo D. Ricardo, jóven abogado y amigo de Pilar desde la infancia, desliza una carta sin sobre en el costurero de aquella. Doña Purificacion cree que Enrique, el novio de su hija, la pretende, y D. Juan sospecha de su mujer y de Ricardo, porque un accidente le hace adquirir la carta que aquel dejó en el costurero. El papel de Ricardo es noble y lleno de abnegacion, pues ama á Pilar, y no solo facilita su casamiento con D. Juan, sino que resuelve casarse él, ocultando aquel amor en el fondo de su alma. D. Juan sabe por el mismo Ricardo que esta resolucion es lo que decia á Blas en la carta, y sus celos ó recelos desaparecen, y la paz que estuvo á punto de huir del hogar doméstico, se asegura para siempre. La vieja verde sigue unida al jóven marido, y un matrimonio proporcionado, el de Enrique y Rosita, queda aplazado para dentro un año.

Entre las cosas graciosísimas del graciosísimo diálogo de esta comedia está la carta que Rosita escribe á Enrique.

«Me han dicho que el mes que viene
 me van á vestir de largo.
 Iré al teatro Real, ve allí,
 verás como me doy tono....
 hoy me han comprado otro mono.
 Me acuerdo mucho de tí.
 No echés por bajo la puerta
 cartas: Ruperta ha sabido
 que mamá gasta añadido,
 y no está en casa Ruperta.»

La segunda escena del acto segundo es de muy buen efecto, como tambien la segunda del tercero. La ejecucion fue excelente. La Andrade estaba en su elemento y agradó mucho. La Samaniego vestida de corto, y haciendo la niña crecida, estaba muy bien, y yo no recuerdo haberla visto nunca con mas gusto. La Yañez comprendió y desempeñó bien el papel de Pilar, y salió vestida con suma elegancia. Oltra en el de D. Juan, Parreño en el de Blas y Pastrana en el de Ricardo tambien estuvieron inimitables. Pastrana agrada mas cada dia, y las cualidades de Oltra son apreciadas en cuanto valen. Parreño es el que da pie á críticas y comentarios: trabaja muy bien en las piezas de costumbres, y en la comedia *Sin prueba plena* ha dado plena prueba de lo que puede alcanzar en este género. Lástima que se le escapen unas salidas de tono, ó mas bien un tonillo como de lugareño aragonés, que de cuando en cuando desluce sus diálogos. Si yo fuera hombre y amigo de Parreño, le diria: *No cante V. en las zarzuelas, ni nos haga V. dramas: concrétese V. á las piezas de costumbres.* La culpa de todo la tiene la empresa, que quiere hacer con los actores lo que con la mayor parte de las decoraciones: *que sirven para todo.*

La Mendez y su hermano el dia del beneficio de aquella arrancaron nutridos y justísimos aplausos.

Ayer han representado por primera vez dos piezas en un acto. La primera no recuerdo bien si se titula *Un amor ciego* ó *Un autor ciego*. Dicen que es de un valenciano, y si es verdad lo siento. Yo no sé ni qué argumento tenia, ni qué objeto. Los caracteres tampoco los puede comprender; ni sé en qué sociedad habrá estudiado el autor las costumbres que quiso presentarnos. Y luego... ¡qué versos!

La *Gramática parda*, traducida, segun dicen los carteles, del alemán, es una piececita en un acto, en lenguaje correcto, de un argumento bien llevado, y que no dejó de proporcionarnos un rato agradable. *Buenas noches, vecino*, es una llamada zarzuela, que por decoro del público y de la empresa, ni debió hacerse, ni debe repetirse.

Tuya

Adela.